

SEMANARIO ANARQUISTA

SOLICITADA LA FRANQUICIA POSTAL EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA

Organo de la F. de G. A. de Cuba

Director: Pablo Guerra

Correspondencia y Valores a Manuel Ferro

Año I. | Redacción y Adm. Zulueta 37, altos | HABANA, AGOSTO 21 DE 1924 | Número Suelto 5 cts. | Núm. 2.

NUEVAS RUTAS

En el actual momento histórico, en que todo hace presagiar un futuro cercano de grandes y graves trastornos mundiales de carácter social, ¿estamos los anarquistas de Cuba preparados para tomar parte en ellos con la capacidad suficiente que tales eventos requieren?

Difícil es, en sumo grado, dar una contestación categórica sobre asunto tan serio e importante; y máxime para los que como nosotros no tenemos el propósito de erigirnos en dómines, guías, ni inspiradores de lo que al anarquismo concierne. Además, no siendo esta nuestra intención, pues para tales menesteres ni estamos capacitados intelectualmente ni nuestro propio carácter se aviene a fungir de tutores, no por eso hemos de dejar de exponer y presentar al estudio y consideración de todos, lo que a todos por igual nos interesa estudiar y considerar.

Pues, no obstante esta enemiga nuestra a marcar o imponer criterios, sí nos creemos que, como cada quien, tenemos el derecho de exponer nuestro pensamiento sobre cada una de las cuestiones que con el anarquismo se relacionan.

Hemos de comenzar declarando paladinamente, que el anarquismo, en Cuba, cuenta con muy escasos elementos. Somos, numéricamente hablando, menos, bastante menos, que los que interesados en conocernos, se figuran. ¿De dónde proviene entonces, esa sensación de fuerza que producimos? A nuestro modo de ver el vigor y la energía que de la idea anarquista emerge, hace que aparezcamos en ciertos momentos, con una pujanza superior a lo que en realidad somos cuantitativamente, no obstante el dinamismo, tal vez igualado, pero no superado por ninguna agrupación política, social o religiosa, que brota de cada uno de los componentes del partido anarquista.

Aún con estas dos fuerzas poderosas, la del ideal en sí y la que nosotros aportamos como individuos sustentadores de ese mismo ideal, no creemos que podamos ser en determinados momentos, factores decisivos que solucionen la diversidad de problemas a que habrá que dar solución, si los acontecimientos que se presagian, llegan a ser realidades tangibles. ¿Por qué? Sencillamente, por haber reducido el frente de nuestras actividades a un determinado sector humano, que si bien es verdad es el que está sometido a las más ínfimas condiciones de vida, no es en cambio el que más interés manifiesta por trastocar toda la estructura social de hoy. Y por la prisa en solucionar este problema, asaz importante ya que en él va la eliminación de la injusticia económica, hemos abandonado sectores donde podemos encontrar colaboradores eficaces, al mismo tiempo que nos compenetramos de las cuestiones e inquietudes que en tales medios privan, y que no podemos, en nombre de un ideal como el nuestro, ampliamente humano, dar de lado; pues la solución de ellos es tan necesaria e importante para la humanidad en pleno, como la resolución del problema del pan para los hambrientos.

Nuestro carácter indócil a ser dominado por nada ni por nadie, pues aún considerando la gran influencia que el ambiente ejerce sobre el individuo, nosotros nos rebelamos contra él y procuramos modificarlo en un sentido de amplia libertad y profundo espíritu de justicia, no puede avenirse a ser arrastrado por los acontecimientos, como la hoja del árbol lo es por el vendaval, sin una resistencia que atestigüe que en nosotros existen energías y facultades para determinar que los movimientos futuros, se orienten en una dirección francamente libertaria.

Y para conseguir esto, precisamos, a más de desprendernos de ciertas tácticas posiblemente muy útiles en épocas pretéritas pero ineficaces en el momento actual, intensificar nuestra propaganda en un sentido más amplio que hasta el aquí realizado, haciéndola más efectiva y más consciente, llevándola hacia medios hasta hoy apenas enfocados por ciertos prejuicios que la lucha de clases dejó en nuestras mentes y sobre todo, por una capacitación moral intelectual y libertaria en nosotros mismos, pues cada paso que demos por este sendero, será una nueva posibilidad que nos acerque a la consecución del ideal porque luchamos.

FACETAS

Al anarquismo **se le ama, cuando se le conoce** y se repudia mientras se acepta la teoría burguesa, que lo presenta bajo el aspecto de terrorífico.

Por anarquistas son conocidos todos aquellos que han estudiado el anarquismo y lo han aceptado y lo propagan; pero existe un número superior al de los conocidos, que es anarquista, sin saberlo, pero que desconoce lo que es el anarquismo.

Este gran contingente de anarquistas es el que con más ardor combate al anarquismo. Pero lo que combate no es al **anarquismo nuestro**, al anarquismo propiamente dicho, sino al anarquismo que da a conocer la burguesía: ese anarquismo repugnante, que roba, asesina, atropella y destroza, sin otro objetivo que el de causar daño a los demás.

Claro está, que de ese anarquismo burgués, inhumano e irracional, al nuestro, humano y racional, existe igual diferencia que la que media de un polo al otro polo; pero con más persistencia el Estado trabaja la mente de los individuos, inculcándoles el temor a la anarquía, por lo abominable que ésta resulta, según la elaboración burguesa, que lo que trabajamos nosotros por contrarrestar esa influencia perturbadora.

De ahí, que siendo anarquista por temperamento, la mayoría de la humanidad, repudie a la anarquía por no conocerla más que como se la enseñan los enemigos de ella.

Se hace, pues, indispensable, activar la difusión del **anarquismo nuestro**, trabajando la mente de los individuos, para lograr hacerlos **anarquistas** por convicción, como lo son **por temperamento.**

Frente a la anarquía propagada por la burguesía, mentora del Estado, hay que poner nuestra anarquía la verdadera, exhibiendo sus bondades. Y así, cuando, el individuo quiera escoger entre una y otra, se decidirá por la **más humana** y racional, pues como hemos dicho al comenzar, la **anarquía se ama, cuando se conoce.**

A este propósito se escribirán estas Facetas, pues así como nosotros, cuando no conocíamos el anarquismo más que por la versión burguesa, lo repudiábamos, y ahora que lo conocemos en su pureza, lo amamos, defendemos y propagamos, consideramos que haya muchos individuos, que una vez que lo conozcan, lo amarán, defenderán y propagarán.

Queda, pues, iniciada nuestra labor en este periódico, con objeto de reforzar la propaganda, para sumar adeptos al Ideal que merece nuestras actividades y nuestros amores.

APE.

LO QUE SE RENUEVA VIVE

Muy malas entendederas o muy mala intención, ha de tener quien vea en el actual movimiento revisionista del Anarquismo, un signo de decadencia. Todo lo contrario precisamente, revela el afán de valorización que respecto a métodos y expresiones hostiga en la hora presente a los militantes anarquistas.

La vida es renovación constante y perpetua renovación que transforma y combina la materia, produciendo y reproduciendo hasta el infinito sus fenómenos sorprendentes... Sólo las agrupaciones fosilizadas, permanecen siempre adheridas a los mismos procedimientos, ciegos y sordos a las enseñanzas de los tiempos.

El Anarquismo, menos que cualquier otro partido, puede inmovilizarse en formas rígidas, encerrarse en dogmas inviolables: hacerlo así sería negarse a sí mismo.

Pero, sepamos distinguir; dispuestos a rectificar en todo aquello que el **análisis nos** revele falso o defectuoso; empeñados de todo corazón en desbrozar el camino de la propaganda y el campo de los principios no hemos encontrado, hasta ahora, en este último, cosa alguna que pida ser desechada, concepto o afirmación que no guarde la misma fuerza y lozanía de los tiempos en que fué por nosotros lanzado o aceptado.

Como un gran río, la fuerza del tiempo arrastra lo inestable, lo fofo, lo que no resiste al empuje de las aguas; más los materiales sólidos, los cuerpos consistentes, quedan, van al fondo y forman, siglo tras siglo, el lecho seguro por donde corren hacia su fin los destinos de la Humanidad.

Caen los sistemas, envejecen los métodos pierden su valor la expresiones; pero las verdades fundamentales adquiridas por la comprobación y el estudio sereno de los hechos, se mantienen a través de las edades formando la necesaria base de todo progreso moral y material.

¿Acaso hoy, después de dos mil años, no conservan su frescura, su perfume de humanidad, los grandes pensamientos de los filósofos griegos?... Escritos de ahora, parecen las páginas inmortales de Esquilo; rebosantes de fuerza están los ataques de Epitecto, los elevados cantos a la vida y la belleza de Epicuro... la verdad es inmortal, "flotará siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua", dijo aquel gran amargado por el conocimiento, cuya tristura nimbó de melancólica alegría el casto amor a Dulcinea.

Y la verdad anarquista, la gran verdad anarquista, ahí está: no como una roca inmóvil que los vientos desgastan; sino como el mar inmenso: siempre cambiante y siempre igual.

Porque la Anarquía, nada ha inventado, no ha creado nada: de la ciencia ha tomado los materiales todos de su armazón filosófica, y valientemente los ha presentado como un valladar contra la injusticia, los sostiene como una promesa de futura felicidad.

Alone.

MARX Y EL ANARQUISMO

II

Todos aquellos que hayan estudiado atentamente la evolución socialista de Marx deberán reconocer que la obra de Proudhon **¿Que es la propiedad?** fué la que lo convirtió al socialismo. Los que no conocen de cerca los detalles de esa evolución y aquellos que no han tenido oportunidad de leer los primeros trabajos socialistas de Marx y Engels, juzgarán extraña e inverosímil esta afirmación. Porque en sus trabajos posteriores Marx habla de Proudhon con burla y desprecio, y son precisamente estos escritos los que la Socialdemocracia ha vuelto a publicar y reimprimir constantemente.

De este modo tomó cuerpo poco a poco la opinión de que Marx fué desde un principio el adversario teórico de Proudhon y que jamás ha existido entre ambos punto de contacto alguno. Y verdaderamente, cuando se lee lo que el primero de ellos ha escrito respecto del segundo en su conocido libro **Miseria de la Filosofía**, en el **Manifiesto Comunista** y en la necrología que publicó en el "Sozialdemokrat" de Berlín, poco después de la muerte de Proudhon, no es posible tener otra opinión.

En **Miseria de la Filosofía** ataca a Proudhon de la peor manera, valiéndose de todos los **recursos para** demostrar que las ideas de aquél carecen de valor y que no tiene ninguna importancia ni como socialista ni como crítico de la economía política.

"El señor Proudhon—dice—tiene la desgracia de ser comprendido de un modo extraño; en Francia tiene el derecho de ser un mal economista, porque allí se le considera buen filósofo alemán, en Alemania puede ser un mal filósofo, puesto que se le considera allí el mejor economista francés. En mi calidad de alemán y de economista, me veo obligado a protestar contra este doble error". (1).

Y Marx va más lejos aún: acusa a Proudhon, sin ofrecer ninguna prueba, de haber plagiado sus ideas del economista inglés Bray. Escribe.

"Creemos haber hallado en el libro de Bray (2) la llave de todos los trabajos pasados, presentes y futuros del señor Proudhon".

Es interesante observar cómo Marx, que tantas veces utiliza ideas ajenas y cuyo "Manifiesto Comunista" no es en realidad sino una copia del "Manifiesto de la Democracia" de Victor Considerant, denuncia a otros como plagiarios.

Pero prosigamos. En el **Manifiesto Comunista** Marx presenta a Proudhon como representante burgués y conservador. (3). Y en la necrología que escribió en el "Sozialdemokrat" (1865) leemos las siguientes palabras:

"En una historia rigurosamente científica de la economía política, ese libro (se refiere a ¿Que es la propiedad) apenas merecería ser mencionado. Porque semejantes obras sensacionales desempeñan en las ciencias exactamente el mismo papel que en la literatura novelesca".

Y en ese mismo artículo necrológico reitera Marx su afirmación de que Proudhon carece de todo valor como socialista y como economista, opinión que ya emitiera en **Miseria de la Filosofía.**

Fácil es comprender que semejantes asertos, que Marx lanzaba contra Proudhon, tenían que divulgar la creencia, mejor dicho, la convicción, de que entre él y el gran escritor francés no ha existido nunca el menor parentesco. En Alemania

(1) Marx: Misere de la Philosophie. Introduction.

(2) Bray: Laboeir's vrhongs and labour's remedy.

(3) Marx-Engels: Das Kommunistische Manifest, pág. 21.

Proudhon es casi totalmente desconocido. Las ediciones germanas de sus obras, hechas alrededor del año 1840, están agotadas. El único libro suyo que volvió a ser publicado en alemán, es **¿Que es la propiedad?** y aun esta edición se ha difundido en un círculo restringido. Esta circunstancia explica el hecho de que Marx haya logrado borrar los rastros de su primera evolución como socialista. Que su concepto de Proudhon era bien distinto al principio, hemos tenido ya oportunidad de verlo más arriba y las conclusiones que siguen corroborarán nuestra aseveración.

Siendo redactor en jefe de la "Rheinische Zeitung", uno de los principales periódicos de la democracia alemana, Marx llegó a conocer a los escritores socialistas más importantes de Francia, aunque él mismo no era todavía socialista. Ya hemos mencionado una cita suya en que alude a Víctor Considerant, Pierre, Lerroux y Proudhon, no cabe duda que Considerant, y especialmente Proudhon han sido los maestros que lo atrajeron al socialismo. **¿Que es la propiedad?** ha ejercido, sin duda alguna, la mayor influencia en el desarrollo socialista de Marx; así, en el periódico mencionado, llama al genial Proudhon "el más consecuente y sagaz de los escritores socialistas." (4). En 1843 la "Rheinische Zeitung", fué suprimida por la censura prusiana; Marx partió para el extranjero y durante ese período evolucionó hacia el socialismo. Dicha evolución se nota muy bien en sus cartas al conocido escritor Arnoldo Ruge y mejor aun en su obra **La sagrada familia, o crítica de la crítica crítica,** que publicó conjuntamente con Federico Engels. El libro apareció en 1845 y tenía por objeto polemizar contra la nueva tendencia del pensador alemán Bruno Bauer. Además de cuestiones filosóficas, esa obra se ocupa también de economía política y de socialismo y son precisamente esas partes las que nos interesan aquí.

De todos los trabajos que publicaron Marx y Engels es **La sagrada familia** el único que no ha sido traducido a otros idiomas y del cual los socialistas alemanes no hicieron otra edición. Es verdad que Franz Mehring, heredero literario de Marx y Engels, ha publicado, por encargo del Partido Socialista alemán, **La sagrada familia** junto con otros escritos correspondientes al primer período de actuación socialista de los autores, pero esto se hizo sesenta años después de haber salido la primera edición y, por otra parte, la reedición estaba destinada a los especialistas, pues su costo era excesivo para un trabajador. Fuera de eso, Proudhon es tan escasamente conocido en Alemania, que muy pocos habrán sido los que se hayan dado cuenta de la honda discrepancia que hay entre los primeros juicios que Marx emitiera sobre él y los que sostuviera más tarde.

Y sin embargo este libro demuestra claramente el proceso evolutivo del socialismo de Marx y el influjo poderoso que en él ha ejercido Proudhon. Todo lo que los marxistas han atribuído después a su maestro, Marx lo reconocía, en **La sagrada familia,** como méritos de Proudhon.

Veamos lo que dice a este respecto en la página 36:

"Todo desarrollo de la economía nacional considera la propiedad privada como hipótesis inevitable; esta hipótesis constituye para ella un factor incontestable que ni siquiera trata de investigar y al cual sólo se refiere **accidentalmente,** según la ingenua expresión de Say. Proudhon se ha propuesto analizar de un modo crítico la base de la economía nacional, la propiedad privada y ha sido la suya la primera investigación enérgica, considerable y científica al mismo tiempo. En eso consiste el notable progreso científico que ha realizado, progreso que revolucionó la economía nacional, creando la posibilidad de hacer de ella una verdadera ciencia. **¿Que es la propiedad?** de Proudhon tiene para la economía la misma importancia que la obra de Say. **¿Qué es el tercer estado?** ha tenido para la política moderna".

Es interesante comparar estas palabras de Marx con las que ha escrito después acerca del gran teórico anarquista. En **La sagrada familia** dice que **¿Que es la propiedad?** ha sido el primer análisis científico de la propiedad privada y que ha dado la posibilidad de hacer de la economía nacional una verdadera ciencia; pero en su conocida necrología, publicada en el "Sozialdemokrat", el mismo Marx asegura que en una historia rigurosamente científica de la economía, esa obra apenas merece ser mencionada.

¿Dónde está la causa de semejante contradicción? Pregunta es ésta que los representantes del llamado socialismo científico no han aclarado aun. En realidad, no hay sino una respuesta: Marx quería ocultar la fuente en que había bebido. Todos los que hayan estudiado la cuestión y no se sientan arrastrados por el fanatismo partidista, tendrán que reconocer que esta explicación no es caprichosa.

Sigamos oyendo lo que manifiesta Marx sobre la importancia histórica de Proudhon. En la página 52 del mismo libro, leemos:

"Proudhon no solamente escribe en favor de los proletarios, sino que él es también un proletario, un obrero; su obra es un manifiesto científico del proletariado francés".

Aquí, como se ve, Marx expresa en términos precisos que Proudhon es un exponente del socialismo proletario y que su obra constituye un manifiesto científico del proletariado francés. En cambio, en el **Manifiesto Comunista,** asegura que Proudhon encarna el socialismo burgués y conservador. ¿Cabe mayor contradicción? ¿A quién hemos de creer, al Marx de **La sagrada familia** o al autor del **Manifiesto comunista?** ¿Y a qué se debe esa divergencia? Es una pregunta que nos planteamos nuevamente y, como es natural, la respuesta es también la misma: Marx quería ocultar al mundo todo lo que debía a Proudhon y para ello cualquier medio le era viable. No puede haber otra explicación para ese fenómeno; los medios que Marx empleó más tarde en su lucha contra Bakunin evidencian que no era muy delicado en la elección de ellos.

Rodolfo ROCKER.

(4) Rheinische Zeitung, enero 7 de 1843.

La corrupción política

Hablábamos en el anterior número de ¡TIERRA!, acerca de la relajada moral que informa, a todos los profesionales de la política, en todos los países.

Con el propósito de que, la eterna víctima, la masa ignara, se sustraiga en el futuro al tragicómico círculo electoral, tratábamos de hacer resaltar el pago que, sucesivamente han dado a los pueblos, todos los caudillos que les han gobernado.

A medida que los días transcurren en el actual período electoral cubano, se van diseñando, de una forma cada vez más precisa y clara, los vivos perfiles del marco que adorna la moral de todos los políticos.

Es inherente a todos estos hombres, al dar el salto al ruedo de la política, el uso de un gigantesco revólver, acompañado con frecuencia del clásico **coco macaco.**

La política, sobre todo en las clases media y baja, es patrimonio exclusivo de hombres belicosos y provocativos; de aquellos hombres que, habiendo puesto a prueba ya su **hombría,** son capaces de defender a sus caudillos. Y no decimos a sus ídolos, porque los profesionales de la política se van siempre con aquel que más les paga o les ofrece.

Así acabamos de presenciar como en Pinar del Río, al amparo de la inmunidad que produce el período electoral, algunos de estos hombres sin conciencia, al servicio de los altos políticos, se han acometido como hienas, dejando quizás, en la mayor orfandad, a inocentes pequeñuelos y tiernas y cariñosas mujeres.

Y son estos hombres, que, con tanta facilidad se juegan la vida; vomitando plomo candente por la boca del cañón de un revólver, los que, al triunfar el caudillo, sientan plazas en los distintos departamentos públicos; los que colocándose el uniforme, y el revólver a la cintura, han de velar por el orden y la seguridad del pueblo.

¡Así es la política! No hay nadie que luche por mejorar las condiciones de la "patria"; todos luchan por su "botella" o "garrafón".

Es más; es difícil encontrar un hombre, aun fuera del radio político, que pueda concebir la ocupación de los cargos públicos sin robar.

Cargo público, es sinónimo de abundancia, despilfarro y abuso. Y se considera que, si el que teniendo oportunidad de robar no lo hace, ¡es un mentecato!

A este relajado extremo de vileza y corrupción, ha llegado el régimen de actual connivencia social.

¿Qué diremos respecto a las más elevadas jerarquías en la política de los pueblos? Allí, más disimuladamente unas veces, y con encanallado descaro otras, el asalto a las cajas de la nación, se produce de una manera incesante, dándose el caso insólito, de tratar de elegir el pueblo a hombres que si al abandonar sus puestos hubiera habido una inmediata intervención judicial en su actuación, hubieran ido infaliblemente a presidio por toda la vida.

Concretando: la moral del pueblo en masa, no es mucho más edificante que la de los políticos.

El ciudadano que otorga y consiente las inmoralidades del **hombre público,** es porque, a su vez aspira a vivir de la misma forma.

Pero hay una formidable realidad, una terrible amenaza que se agiganta más y más cada día, y que los anarquistas deben observar incesantemente:

Absolutamente envilecidos los distintos sectores sociales; apeteciendo todo el mundo vivir y enriquecerse sin trabajar, y siendo esto imposible, sopena de producirse, en plazo más o menos corto la bancarrota total, política y económica de los pueblos, es este crítico momento el que los anarquistas deben esperar, y prepararse para inmediatamente actuar y aceptar toda responsabilidad.

Mientras tanto, difúndase el concepto anarquista en todas las escalas sociales en que el libertario se encuentre, ya que, a mayor abundancia de convencidos de las bondades de la Anarquía, mayor será el ejército de los defensores de la libertad política y económica.

Calvo Cortés.

LA FARSA

Una vez más en el tablado de maese Pedro se repite la farsa indecente.

Hoy como ayer, apréstase la cáfila soez de procaces politiquillos a enjaezar al Ganado (vulgo electores) para conducirlo usando de manoseados procedimientos al aprisco, que es el comicio.

Esta vez, como en las anteriores, el cacique audaz dispondrá de las voluntades, y las masas de electores embrutecidas, se encenegarán dejándose conducir, como bestias idiotizadas, para quienes resulta más fácil obedecer al latigazo que les flagela las espaldas, que erguirse en gestos de liberadora rebeldía.

Esto es doloroso para el observador honrado ue anhela la liberación de la masa proletaria, pero es la triste realidad que ofrece ésta encanallándose, vilmente, con esa mojiganga estúpida, que es la política.

Aduladora hasta el servilismo, con mansedumbre de castrados, es el escabel que soporta el encumbramiento de todos los malvados.

Así la vemos hecha a todos los rebajamientos, soportar todas las tiranías; no le basta con que el poder del Estado la subyugue con sus violencias y explotación, e insatisfecha, emana de su propio seno a semejanza de una antigua y cruel divinidad, aquellos otros que la han de devorar.

Ved, si no, esa nueva casta que surge de algunos organismos obreros y que conocemos por "leaders", nutrida de adulaciones e idolatrías, los hay tales, que el más despreciable espécimen se sonrojaría si tratáramos de igualarlos a ellos: son éstos los que en abominable maridaje con los dirigentes de la Política burguesa, embaucan a ese conjunto amorfo que se adjetiva Soberano, tal vez por superlativa imbecilidad.

No podemos pensar de otra manera de quienes como éstos de los cuales nos ocupamos, consienten complacidos y en el colmo de atrofia del más elemental sentimiento de dignidad, emular a los burdos comediantes que les representan tan estúpida farsa.

Todos a semejanza, en veinte y tantos años de vida, en una mentida democracia, en la cual hánse puesto el disfraz de todos los Partidos estos simios que no hombres, no debían engañar a nadie y menos aún, a esa parte del pueblo que todo lo produce, y no come, y no obstante, es ella la que se presta con supina inconciencia a que esos polichinelas medren a su costa.

Así es de abyecta el alma de esas multitudes imbecilizadas por el hambre y la inmoralidad, cuando pueden apasionarse por esos desfachatados que hoy las ametrallan en las calles si son gobierno, y mañana si necesitan de sus votos, halagan sus pasiones bastardas con mentirosas promesas.

Urguemos en los actos de esa trilogía de charlatanes cotorrones que hoy se disputan hacer la felicidad del pueblo.

Bastardos tiranuchos que han agotado, desde el poder, el despotismo y la concupiscencia; cierto que al obrar de manera distinta, ya no habrían sido los intérpretes fieles de esa cosa abstracta y brutal que es el Estado del cual emanan y se completan todas las formas de opresión; las religiosas, con su moral contrahecha y antinatural; la política, que acogota la libertad, con su violencia autoritaria, y la económica, que impidiendo la satisfacción de las necesidades, aun las más nímias, convierten al proletario en una "cosa" a merced del capital.

Y estos representativos de ese sistema, de bestial explotación del hombre por el hombre; negadores de todo lo que signifique libertad, son los ideales de esa masa de adocenados que asiste a los comicios a depositar el sufragio que exalte a esos pícaros, que una vez en el poder, le asestarán el merecido puntapié que han conquistado por imbéciles.

Nosotros, Anarquistas, no odiamos a la masa, pero nos mueve a indignación, aunque la disculpemos en su ignorancia, tanta bajeza, cuando la sabemos lamiendo con mansedumbre canina las manos de los déspotas que la abofetean.

Y es por eso que, al señalarle el mal que la corroe, y verla indiferente, con indiferencia de vencidos, no podemos sustraernos aun que a nuestro pesar la hiciéramos, a usar el lenguaje de la verdad y reconocer, que si existe el amo que la somete, es porque ella se presta voluntariamente a ser esclavizada.

No es de hoy, que legiones de hombres desinteresados, eminentes, pensadores, hánle enunciado las causas que dan origen al mal existente, todo inútil, pues que la piara sigue hozando en el lodazal, tan renca de entendimiento hoy, como hace un siglo.

Y ante este cuadro que desola el espíritu, podemos como revolucionarios, como libertarios, permanecer inactivos? Tal actitud en nosotros demostraría complicidad o cobardía, y es por eso que arremetemos contra esa sentina pestilente que es la sociedad actual y contra sus pilares más sólidos.

La política, vieja proxeneta, la que apesar de sus afeites no consigue ocultar sus lacras y que tal vez por eso, atrae con fuerza irresistible a esos leprosos de la conciencia que aun le siguen.

Ya se hallan en plena farsa; los cohetes, y las chillonas charangas la amenizan aturdiendo al rebaño embrutecido de alcohol y de lascivia. Es el pantano que pasa, tapémonos las narices.

Anarco.

Mi individualismo

(Conclusión).

Hora. — Entonces tranquilízate, pues hay soluciones para todos los problemas, aunque se tenga que recurrir a viejas fórmulas empleadas por la presente sociedad. No te asustes, porque no todo lo que la sociedad presente emplea, es malo. Muchas cosas de la sociedad capitalista son malas, no porque lo sean en sí mismas, sino porque sirven a un fin malo. Por ejemplo, la introducción de la maquinaria habría podido libertad al hombre trabajador de una gran parte de su esclavitud material, y no ha servido más que para dar mayor provecho al capitalista y esclavizarlo más a él, por haber formado el regimiento de los sin trabajo y creado el estado de hambre perpetua; así también la introducción de la moneda, que ha permitido el cambio rápido de productos y ha creado los cambios internacionales, siendo igualmente la causa del rápido desarrollo de la industria, ha sido también en esta sociedad un gran mal, pues ha permitido la acumulación de capitales y la formación del capitalismo que mantiene la esclavitud moderna. Sin embargo, esos males de hoy pueden ser transformados en un bien mañana.

Fede.—Me parece comprender a donde quieres llegar. Tú serías partidario, a veces, del mantenimiento de la moneda. ¿No es eso?

Hora.—De la moneda o de otro medio fácil de cambio, sin querer establecer previamente el medio que se tendrá que emplear para facilitar los cambios de productos. Es sabido que hay productos quqe no tienen vida más que por 24 o 28 horas; pasado ese tiempo, han perdido toda propiedad comerciable, por consecuencia, todo valor. Ahora bien: si el productor no necesita en un momento determinado otros productos, ¿cómo hará para conservar el valor nominal de lo que ha producido, a fin de que en cualquier momento pueda adquirir lo que necesite para su consumo? Además: ¿Cómo hará el comprador para entrar en posesión del producto de otro individuo si no tiene un producto que convenga con las necesidades del otro cambista? Por eso se necesita un medio de cambio fácil y de un valor comercial reconocido por todos, para que en cualquier momento que los desee su poseesor, adquiere este los productos que le sean útiles, como se hace con la moneda actual.

Fede.—Pero ¿no ves que de esa forma llegaríamos todavía a la acumulación del capital en un breve lapso de tiempo, a la formación de un nuevo capitalismo con todas sus injusticias?

Hora.—No será así, pues en esta sociedad el salariado será absolutamente abolido y será interés de todos el impedir que se forme, toda vez que constituiría un peligro general que podría conducir a la vieja forma de esclavitud.

Fede.—No veo como podríais impedir ese peligro.

Hora.—De esta manera. El principio fundamental y general de estas asociaciones será de tal forma que el salariado, bajo el modo de explotación actual, no ha de tener

razón para existir más. Cada individuo que constituya o entre en una asociación cualquiera, no lo hará como salariado, sino como co-asociado y co-propietario. Sea él, mecánico, ingeniero, peón, hombre o mujer tendrá los mismos derechos y la misma parte de los productos.

Fede.—No habrá justicia en eso que tú dices, porque... suponte que haya una asociación ya funcionando. Esos asociados, en semanas y meses de trabajo han llegado a construir una cierta cantidad de máquinas necesarias para la fabricación de otros productos. Durante este tiempo ellos no han extraído ningún provecho de su trabajo y han tenido que vivir con productos o valores precedentemente acumulados. Ahora bien: después de todo este trabajo entra en la asociación un nuevo co-asociado—que durante todo ese tiempo ha trabajado en otra parte y ha ganado—¿ y tu dices que él será considerado con derecho a la misma parte de beneficios que los demás?

Hora.—En principio, sí.

Fede.—¿Ah?

Hora.—En práctica, no.

Fede.—Curioso.

Hora.—Es decir, que en práctica, no, hasta tanto los primeros co-asociados no hayan retirado de los beneficios la parte que les pertenece por el trabajo y los gastos anteriormente hechos, si el nuevo agregado desea hacerse asociado efectivo. En el caso de que su entrada en la asociación fuese solo temporalmente, entonces los asociados efectivos retirarán de los beneficios únicamente la parte correspondiente al uso de las maquinarias, y lo restante será dividido en partes iguales.

Fede.—Eso está bien, pero dime ahora como la acumulación del capital y el peligro de un nuevo salariado puede ser impedido si hay individuos tan malvados para no querer el principio de la abolición de la explotación.

Porque, suponte un individuo que malgaste o, simplemente, haga uso de todos los beneficios que le produce su trabajo, y otro individuo, que haga economías, a veces privándose también de muchas cosas necesarias, llegando con ellas a formarse un capital, y con este capital compre maquinaria por su cuenta. Ahora, suponte que el individuo que lo ha gastado todo se encuentre también sin trabajo, y que, empujado por la necesidad, se vea forzado a aceptar las condiciones inferiores que el susodicho individuo le ofrece para ser admitido en su trabajo; ¿cómo podréis vosotros impedir que este nuevo aspirante a capitalista explote al otro? ¿Pondréis leyes que le prohiban tan sucio negocio y, por consecuencia, mantendréis los policías para vigilar y hacer respetar esas leyes, y, en caso extremo, recurriréis a las prisiones para encerrar a los que las contravinieran? Vaya una perspectiva para una sociedad... de hombres libres.

Hora.—Primeramente te diré que la realización de estos principios requiere el hombre de mañana, no el de hoy. Es decir: requiere individuos éticamente superiores a los actuales, aunque no perfectos. La perfección no será indispensable para realizar ese ideal. Cada uno podrá cultivar sus pequeños defectos particulares que poco daño son para la sociedad. No será, pues, una sociedad de santos, sino de hombres con todas sus pasiones. Conservado el principio fundamental de la no explotación del hombre por el hombre, en todo lo restante cada uno hará como le venga en ganas, siempre que no estorbe a los demás.

En segundo término, si hubiere quien quisiera hacer lo que tú dices, no sería difícil a las otras asociaciones el impedírselo, sin recurrir a medios como los que has mencionado.

Fede.—Entonces. ¿Cómo os arreglaríais?

Hora.—Con el boycott.

Fede.—No me parece suficientemente eficaz para extirpar un mal semejante.

Hora.—Hoy no; mañana lo será. Hoy, no, porque si un boycott obliga a un capitalista a cerrar su taller, éste puede siempre convertir su capital en dinero y éste emplearlo en otra industria. Mañana no le será posible este juego, porque sus capitales no encontrarán empleo en otra asociación más que a condición de que él mismo emplee su energía y ayude a producir, y no sacará otras ganancias de las que le correspondan en proporción del esfuerzo que realice.

Fede.—Pero este individuo podría vivir de su dinero sin trabajar en ninguna parte.

Hora.—En ese caso ¿me quieres decir, cuánto más ganará que el otro que ha gastado sus ganancias a medida que las percibía?

Fede.—Nada, en verdad, porque con su capital no podría comprar más de lo que hubiera podido comprar antes y su descanso de hoy, sería el fiel de la balanza, justa recompensa de las privaciones soportadas anteriormente. Hay equilibrio.

Pero dime ahora: ¿quién establecerá el valor de cada producto?

Hora.—El tiempo empleado para su fabricación.

Fede.—Es muy elástico.

—Hora.—Es casi matemático. Ya en la actualidad, con el desarrollo de la maquinaria y la simplificación y división de la producción, se puede establecer con casi perfecta exactitud, el tiempo que se necesita para confeccionar una pieza. Del conjunto de todas las piezas se llega a establecer el valor de una máquina. Esto para los productos manufacturados. Para los productos artísticos, donde es imposible establecer un tiempo, el valor será establecido de común acuerdo entre creador y comprador.

De cualquiera forma, la libre concurrencia establecerá el equilibrio de los precios.

Fede.—Eso quiere decir que subsistirá la lucha entre los hombres, y naturalmente en esas luchas habrá quien sucumbirá a los demás.

—Hora.—Quien sea vencido en un ramo determinado de la producción es porque aquél no será su campo de lucha. Hoy, la mayoría de los individuos están ocupados en oficios que no son los indicados para sus aptitudes. Estos tendrán que ocupar en otra parte su inteligencia. Uno que es muy mal mecánico puede hacer un excelente campesino y viceversa. El que persista en hacer un trabajo para el cual no tiene capacidades, tendrá que soportar también las consecuencias.

Fede.—¿Me quieres decir, ahora, cómo os arreglaréis para evitar que surjan infinidad de conflictos, cuando, abatida la sociedad capitalista, tengáis que tomar posesión de las riquezas ya existentes, como el suelo, los inmuebles, las maquinarias, etc.

Hora.—La cosa no sería tan fácil, pero con la buena voluntad se llegará a orillar todas las dificultades. No tengo una fórmula fija para resolver este grave asunto, pero, a mi parecer, se podría proceder de esta forma: En un primer período, teniendo en cuenta que la producción será necesario no interrumpirla por mucho tiempo, sería preferible proseguir en común la producción y el goce de los productos. Asegurados así los medios de vida, se podrá proceder al cálculo aproximativo de las riquezas eixtentes. Hecho esto se podrá interpelar a la colectividad sobre el género de riquezas que cada uno desearía como su parte. Si, por ejemplo, de un cierto ramo de industria hay más individuos que aspiren a ellas que las asignaciones hechas y no se llegase a un acuerdo, se podrá recurrir a un sorteo. Será la forma de evitar todos los conflictos de esa naturaleza. Realizada así la división de los bienes, el que quiera asociarse con otros, lo hará, y el que quiera producir individualmente lo hará también. Inútil creo decirte que el que escoja su propiedad, por ejemplo, en los ferrocarriles, sabe de antemano que su propiedad está forzada a ser trabajada en común con otros, porque en el caso contrario, no sólo no podrá realizarlo, sino que perderá todo valor.

Fede.—Pero ¿no te parece más sencillo trabajar todos en común y gozar todos en común de los productos, según las necesidades de cada uno?

Hora.—Sería más fácil. Lo que sería más difícil o imposible sería determinar exactamente los límites de las necesidades esenciales de cada uno.

Fede.—¿Por qué?

Hora.—Te ilustraré con un solo ejemplo. Hay individuos que creen que el alcohol es necesario para la alimentación del hombre. Yo, al contrario, no solamente lo estimo innecesario, lo creo también nocivo. ¿Cómo entonces podré yo obtener que los otros renuncien a su fabricación? De otro lado, yo no consentiré nunca que la comunidad malgaste su energía en la fabricación de productos para envenenarse. He aquí una causa de conflictos, y como ésta, centenares más.

Ahora bien: la producción individual o por asociación de afinidades eliminará estos conflictos, porque cada uno se empleará en aquel ramo de producción que crea útil, sin ver malgastado su esfuerzo.

Fede.—Pero así admitirás que esta división en la producción disminuye la capacidad productiva de la sociedad.

Hora.—Lo admito; pero te contestaré que nuestro fin no es solamente el conquistar un trozo más de pan; también y sobre todo, más libertad.

La aspiración más grande de la individualidad es la libertad. No hay felicidad posible para el hombre sin ella.

El individuo que prefiere un pedazo más de pan a más libertad, se acerca a la bestia más que al hombre. Y todavía hay animales, que, a pesar de una mejor comida, mueren cuando están privados de su libertad. ¿Será, entonces, el hombre inferior a esos animales?

Fede.—Reflexionaré sobre todo esto. Buenas noches, Horacio.

Hora.—Buenas noches, Federico, amigo mío.

BRAND.

ECOS

TENDENCIAS ANTITETICAS

Es tendencia dominante entre los que no han analizado, profundizado debidamente el problema social, que no tiene razón de ser diferenciación alguna entre socialistas y anarquistas. Y estarían en lo cierto si se entendiera por socialismo lo que verdaderamente socialismo es, y por anarquismo lo que verdaderamente es el anarquismo.

Socialismo, en síntesis, quiere decir: Tener a disposición de todos, para su usufructo, cuanto en realidad a todos pertenece: suelo, subsuelo, aire, luz y agua, y el patrimonio legado de las pasadas a las presentes generaciones (conocimientos intelectuales, útiles para la producción, obras de carácter artístico y utilitario). **Anarquismo**, quiere decir: simplemente sociedad sin gobierno, sin autoridad. Ambos conceptos, pues, se complementan, según nuestro modo de ver. Es el socialismo la igualdad económica, el anarquismo la igualdad moral, (política), convergiendo ambas a la abolición del privilegio.

La anarquía no puede subsistir sin el socialismo, ni el socialismo sin la anarquía. En tanto unos hombres manden a otros hombres, los mandones serán privilegiados que no dejarán de imponer el modo y condiciones en las cuales trabajar. No será todo de todos por derecho propio, sino de unos cuantos que podrán o no cederlo a los demás a gusto suyo. Y mientras haya quienes posean, sean dueños de lo que otros necesitan para vivir, existirán hombres no libres, esclavos, que dependerán de la facultad de los posecdores. Consiguientemente, para nosotros socialismo y anarquía son, como fuerza y materia, dos energías, dos emanantes de un mismo punto.

Pero ordinariamente no se entiende así. Se llaman socialistas los que creen necesaria, indispensable la existencia del Estado y reclaman la intervención del gobierno en las transacciones de la producción, el cambio y el consumo, y anarquistas los que sostienen, no sólo que es perjudicial toda intervención gubernativa en las relaciones humanas, morales y materiales, sino que son contrarios a la formación de Estado alguno. Desean, y esperan, todo de organismos libres, independientes, sólo entrelazados, momentánea o largamente, por convenios o pactos renovables o cancelables a gusto de los contratantes en todo momento u ocasión.

Y, entonces, se comprende muy bien "que los anarquistas sean enemigos del socialismo", que medie entre ellos un abismo infranqueable, siendo, como son, dos concepciones opuestas, antagónicas de la Sociedad. Quieren los tales socialistas, que de socialistas sólo tienen el nombre, regir el funcionamiento social desde los altos sitiales gubernativos, y desean los anarquistas que la estimule la iniciativa de la acción individual y colectiva de los múltiples individuos y organizaciones que constituyen la humanidad. No hay entre ambos nexo alguno. Son como dos paralelas que acórtanse o alárganse cuanto se quiera, jamás podrán conjuncionarse.

El gobierno forzosamente tiene que ser conservador. No puede romper con los intereses creados. ¿Cómó va a desposeer, sin indemnizarlos, a los poseedores de la tierra, de las minas, de las naves, de las fábricas, de las máquinas, etc., etc.? Además, encargar al gobierno el "intercambio de productos ,la administración de los transportes y vías de comunicación, convertirlo en proveedor y cuidador de los ancianos, de los enfermos e inválidos, así como el amparo de los niños; fiarles a él la enseñanza, sería concentrar en un cuerpo central un poder fenomenal, capaz de acabar con toda idea de libertad y de iniciativa. No me explico cómo haya quien pueda pensar siquiera en la constitución de un tal terrible poder del cual dependería el saber, la acción, la vida de todos. ¿Es que la experiencia no vale de nada? Desde hace casi un siglo el afán de todos los liberales ha sido y es **quitar atribuciones** al Estado. Cuando menos de éstas tiene, mayor libertad se goza. Los mismos Estados Unidos pueden servirnos de ejemplo. No teniendo los gobiernos federal y estales casi jurisdicción sobre los ciudadanos por ser descentralizados, independientes, sometidos a la voluntad popular casi todos los poderes, se ha gozado de mayores libertades que en la revolucionaria y republicana, pero centralizada, Francia.

Aquí todo cuanto existe de bueno, bibliotecas, colegios, universidades, instituciones de carácter artístico, científico, benéfico, débense a instituciones de carácter particular y por particulares son sostenidas. Ni en las escuelas públicas tiene intervención el Estado. Y conforme éste se va tomando la facultad de "garantizar" el uso de los derechos y las facultades, ambos van desvaneciéndose. Los hechos vienen demostrando constantemente que todo servicio que pasa a ser función del Estado, es un nuevo instrumentos de tiranía: correos, telégrafos, ferrocarriles. No hay peor enemigo nuestro que el Estado protector. Lo van comprendiendo también los privilegiados que van desapareciendo doquiera que los liberales a la antigua que negaban a los gobiernos el derecho a entrometerse en los asuntos de carácter privado. Ahora hacen todos coro a los "socialistas a la violeta" pidiendo al gobierno que legisle sobre todo cuanto tenga relación con los conflictos obrero-patronales, y cada nueva ley protectora es un nuevo remache a la cadena de nuestra esclavitud. Un Estado o gobierno encargado de determinar el modo de producir, de cambiar, de consumir, de enseñar, de atender o amparar a los ancianos, a los enfermos, a los inválidos, a los niños, concentrar en un organismo cualquiera el poder económico o político es una monstruosidad tal que no podemos comprender cómo puede caber tal deseo en mente sana.

Suponed por un momento que los gobiernos se incautaran de los ferrocarriles, minas, campos y talleres, aunque no fuera más que con el propósito de evitar la bancarrota nacional. ¿Qué sucedería? Seguramente que en nombre y en bien de la patria, se impondría a los trabajadores, como productores, un horario y un salario determinado, y, como consumidores, un dado precio en los víveres y demás necesidades de la vida, negándose hasta el derecho de protestar, tal cual se está ya haciendo en muchos lugares. Sería una esclavitud peor que la antigua.

No, no; nada de Estados centralizadores, ni para la vida económica ni para la vida política, ni para la ciencia, ni para el arte. Sea ésta la emanación de millares, de millones de organismos autónomos, federados libremente. Que sean los productos que han producido; nadie más que ellos. ¡Ah, si en Rusia, en vez de llamar convenciones o congresos a Petrogrado, se hubieran dirigido los revolucionarios a las aldeas, a los pueblos y a las ciudades para en cada lugar organizar la producción, el consumo y el cambio! A esta hora ya no habría propiedad individual ni gobierno constituído en Rusia, y no tendría que temer más del zar ni de ningún gobierno.

Dentro del campo llamado socialista existen dos tendencias antitéticas: la autoritaria y la antiautoritaria. Lleva la primera a la esclavitud, la segunda a la libertad. No cabe entre ellas nexo ni ninguna unión.

P. E.

De "Cultura Obrera" de New York.

DESDE MEXICO

DESPUES DE CATORCE AÑOS DE REVOLUCION

II

No ha sido el zapatismo, como erróneamente se ha dicho, el que ha verificado el primer movimiento de libertad en los campesinos de México; el zapatismo solamente ha sido el precursor de ese movimiento que en la actualidad se llama **agrario.**

Antes del zapatismo, y aún durante la revolución que encabezó Zapata, hubo en diversas partes del país expresiones completamente libertarias, más puras y más espontáneas que las que se llevaron a cabo en Morelos.

Fué el partido agrarista—pero ya no con el nombre de zapatismo—el que ha llevado la agitación por la conquista de la tierra, bajo un sentimiento autoritario, a todo el país. Anteriormente, el zapatismo estuvo perfectamente localizado y no trascendió a grandes regiones campesinas.

El sistema de peonaje no era un patrimonio de Morelos, se extendía por todo México, y en algunas regiones como en Jalisco, Nayarit, Mi-

choacán, etc., se encontraba hondamente cimentado; y sin embargo el zapatismo no alcanzó estas provincias. Esto se pone en evidencia actualmente en las organizaciones cam pesinas de Jalisco, Nayarit y Michoacán, que presentan caracteres diversos a las que se encuentran bajo la influencia del zapatismo; no existe entre estos trabajadores del campo el deseo primero de conquista de poder que se manifiesta en el agrarismo. La organización campesina de estos lugares se ha plegado a la organización obrera,—aunque, por desgracia, también a la organización obrera estatal—, destruyendo esos grandes prejuicios sembrados por el zapatismo, de que los campesinos **se bastan a sí mismos**; prejuicios que como hemos dicho anteriormente, dan completa cabida a los intentos de establecer una dictadura agraria.

Hace varios días, la prensa capitalista, en grandes títulos, decía: "Dos pueblos de Veracruz, viven felices, sin gobierno." La actitud de estos dos pueblos no es nada extraña. En muchas regiones del país, los pueblos que hasta hace ocho o diez años vivían bajo el gobierno patriarcal,—que no tenía visos más que de una mera costumbre—, viven al presente sin gobierno.

Pero la actitud de los dos pueblos de Veracruz llama la atención por la posición que guardaron ante las autoridades provinciales.

Uno de los agentes del gobernador de Veracruz informó que en dos pueblos de la hacienda **La Luz,** no existía autoridad municipal y que los habitantes se habían rehusado a nombrarla. Escandalizado el gobernador, el señor Tejeda—prominente miembro del partido laborista—, citó a los campesinos, a quienes les interrogó el por qué no querían nombrar autoridades. Los delegados de los pueblos le respondieron que se habían olvidado de las elecciones el día fijado para verificarlas y que desde entonces la casa municipal se encontraba clausurada; pero que además, habían palpado que no necesitaban de autoridades para vivir felices, puesto que, por lo regular, estas autoridades sembraban divisiones y desórdenes. El señor Tejeda, festejando este acontecimiento, no les ha molestado; pero grande ha sido la mofa que de ellos ha hecho en su prensa.

Parecerá que esta actitud y decisión de los campesinos de la hacienda **La Luz** es un hecho meramente casual. Quisiéramos llevar al lector paso a paso por infinidad de lugares donde, aunque viviendo en aislamiento, pueblos enteros carecen de todo género de autoridad.

Los **comuneros** de Sinaloa—este es el nombre por el que se les conoce y también como ellos mismos se llaman—, con motivo de la revolución han transformado la manèra de vivir. Su gobierno, era un gobierno patriarcal; pero las diversas facciones revolucionarias del período 1910 al 1916, constantemente hacían incursiones en sus campos, buscando víveres, y como no se les entregaban, procedían a capturar al patriarca de la **comuna,** hecho que bastaba para obtener todo lo que deseaban. De esta manera, apenas se acercaba una facción militar a **una comuna** (un viejo **comunero** nos decía en ocasión de una visita que les hicimos, ingenuamente, que les llamaban **comunas** a sus poblados, **porque eran una comunión de corazones más que de intereses)** los campesinos ocultaban a los patriarcas; pero esta táctica resultó contraproducente al ser conocida por los revolucionarios; y entonces, de acuerdo todos, abolieron el sistema patriarcal. "Así,—nos decían los **comuneros—** ya no tuvieron los revolucionarios a quién reclamar". Desde entonces, las **comunas** designan anualmente a un compañero a quien llaman **el interino,** que hace la función de un almacenistas: guarda y distribuye los aperos de labranza y guarda y distribuye la producción (por supuesto, la moneda es desconocida por los comuneros), y "baja" a la ciudad a vender semillas y a comprar mantas. Esta es toda su función.

Si nos hemos referido a los comuneros de Sinaloa, es porquqe la referencia la hemos vivido; mas: en infinidad de regiones del país, los campesinos viven la misma vida; en algunos lugares se ha ido paulatinamente a la abolición del gobierno, y, en otros, donde la necesidad y las ideas han llegado, la transformación ha sido rápida.

Recurrimos a estos hechos para probar que son las regiones campesinas a donde no ha llegado el zapatismo las que han avanzado hacia la libertad.

Insurrección campesina en un principio; zapatismo, después, y más tarde, agrarismo, han tenido diversos caracteres. La insurrección campesina era un movimiento completamente económico: de exterminio de latifundios, de repartición de tejidos, en suma, de conquista de la tierra,—deseo similar al que se observa en el movimiento obrero de conquista de fábricas. El zapatismo apareció cuando se introdujeron en la insurrección los elementos "intelectuales", quienes le dieron el carácter político; de conquista del poder. En el plan de Ayala fué donde Zapata y los "intelectuales" constituyeron el zapatismo; y ese plan nada tiene de libertario: la mayor parte de sus cláusulas están consagradas a la formación de un gobierno campesino. ¡Es de maravillar que de este plan sea de donde se haya echado a rodar la especie de que el zapatismo era un movimiento anárquico!

Los artículos 60 y 70 de este plan son los más "revolucionarios", y para mayor inteligencia los transcribimos íntegros:

"Art. 60.—Los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados científicos o caciques, a la sombra de la tiranía y la justicia venal, entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes de esas propiedades; de los cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance con las armas en la mano la mencionada posesión; y los usurpadores que se crean con derecho a ellos, lo aducirán ante los tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución."

"Art. 70.—En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son dueños más que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social, ni poder dedicarse a la industria y a la agricultura por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas; por esta causa se expropiará, **previa indemnización,** .de una tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan éjidos, colonias, fundos legales para los pueblos o campos de sembraduras o de labor, y se mejore, en todo y para todo, la falta de propiedad y bienestar de los mejicanos".

Alguno de los "intelectuales" del zapatismo llamó al plan de Ayala: "un programa marxista campesino." Para Zapata, los "intelectuales" y los zapatistas, todo se arreglaría al llegar a la captura del poder político; y en efecto, el primer acto que realizaba el zapatismo en la conquista de una ciudad o villorrio era apropiarse del gobierno y principiar a expedir leyes y decretos. Constituía un gran placer para Zapata, en cada ocasión que sus huestes militares ocupaban la ciudad de México, marchar directamente al palacio nacional y arrellanarse en el sillón presidencial.

Para los zapatistas, lo mismo que para los marxistas, la revolución sucumbiría si no se forma un partido de elementos más "conscientes y revolucionarios", debidamente disciplinado para que asuma el control de la revolución, y constituya la porción más batalladora y decisiva. Este partido se formó: es el **partido agrarista.**

Con toda razón, Soto y Gama, el líder máximo del partido agrarista, dijo, refiriéndose a la obra de Lenín: "Nosotros, agraristas, hemos comprendido tan bien como Lenín, y antes que él, la necesidad de formar el partido de vanguardia, que conquiste el poder político para la clase trabajadora."

Solamente que, para Soto y Gama, Rusia es un país bien distinto a México, donde no hay problema obrero, y por lo tanto, la dictadura agrarista en nombre de los obreros, campesinos y soldados, sino simplemente, y a secas, en nombre de la clase campesina... y en todo caso, el de los soldados, supuesto que la mayor parte del ejército mexicano está formado por trabajadores del campo y manejado por el general Calles, el candidato presidencial, a quien alguien ha llamado el Stambulinsky de México.

Esta es la perspectiva dictatorial que engendró el zapatismo.

J. C. VALADES.

La función crea el órgano

Amigo Zoilo: esta aseveración es tan cierta, que aun no ha sido desmentida por nadie; que la función crea el órgano y no a la inversa. Te extrañará que te zarandée, pero ello es necesario por discutir lo que no conoces y hablar de lo que no sabes.

"Nosotros—dices—no concedemos ninguna importancia a la forma de organización; lo que nos ocupa es la táctica sincera que se emplee".

Semejante dislate no lo sentí nunca, y por lo mismo me asombra el leerlo. Yo tenía entendido que las formas de organización era cosa importante para los trabajadores; que entre una organización centralista o autónoma en su desenvolvimiento, había una gran diferencia; que entre una asociación gremialista a un sindicato de industria, existía un abismo. He creido siempre que según han sido las formas estructurales de un organismo obrero así ha sido su táctica.

Aquí mismo puedes sacar experiencia. Las organizaciones persisten en mantenerse al margen de toda renovación, no modifican su estructura orgánica dándola mayor elasticidad, se niegan a superarse; consecuencia de ese quietismo es el enervamiento, la falta de motivos de lucha, la limitación de afectos solidarios y por último son inservibles como instrumentos ofensivos.

Su táctica está limitada, se ciñe a sostener las mejoras conquistadas y aun esto débilmente. Son incapaces de crear nuevas formas de llevar sus inquietudes a la calle, fuera del marco que se desenvuelve, obedece a los intereses creados por el gremio.

Si la forma de organización fuera otra, la de grandes sindicatos de industria, donde la actividad e intereses de los trabajadores se hallaran fusionados, formando un interés común, la táctica cambiaría y se ajustaría a su forma orgánica.

¿Sería posible una acometividad o una resistencia que comprometiera los intereses de la burguesía, por parte de una asociación gremial? La resistencia como el ataque, se atemperaría a sus fuerzas. Son débiles, débil y sin energía revolucionaria será la táctica.

La Federación gremial no puede hacer lo que un Sindicato de industria. Una prueba es la misma organización de la Habana. La Federación está formada por elementos que emergen de las asociaciones gremiales. ¿Cuál es el coeficiente de su actuación? Nulo en su totalidad porque le falta la savia, ese vigor y esa fuerza que en sí tienen los Sindicatos de industria.

A tal función tal órgano. La Federación no es nada más que el vivo reflejo de lo que son los gremios.

Las Federaciones no descentralizan, no sacan ideales donde no los hay. Está más que demostrado que las Federaciones de oficios, son centralistas, carecen de esa agilidad tan necesaria en los movimientos obreros. Estando controlados sus movimientos por la Federación, en su mayoría fracasan si han de esperar el "referendum" de los demás oficios.

¿Es una aberración pretender construir una sociedad en el viejo armazón de la sociedad capitalista? Es preferible intentar, solamente intentar, su construcción que no hacer nada. Alguien dijo, que los gérmenes de destrucción del sistema capitalista se incubaban en su seno, y esto es verdad. Nosotros, imaginando, intentando crear nuevas formas de convivencia social, somos más útiles al progreso, que aquellos que creen que las organizaciones han de conservar su estructura por los siglos de los siglos; contribuimos a engrandecer, a ampliar el horizonte de las ideas más que los que creen una aberración hacer ensayos de igualdad social.

Yo, amigo Zoilo, te emplazo amistosamente a polemizar, en la seguridad que saldrás de tu error.

Paulino DIEZ.

LA EPIDEMIA

Unos cuantos casos de fiebre tifoidea, producidos por el agua de Vento, según los terapeutas oficiales, han dado lugar a que se ponga de relieve una vez más, la inutilidad del Estado como órgano beneficioso para el pueblo.

Las "botellas" vienen ahora a dar el resultado apetecido; ahora palpamos las consecuencias desastrozas, para la sociedad, de la existencia del funcionarismo burocrático.

Las informaciones publicadas estos días por los diarios nos dan a conocer datos como este: los depósitos de agua para el consumo de la ciudad no se limpiaban, apesar de que el departamento de Obras Públicas es uno de los que más pesan en los presupuestos.

La inmensa mayoría de los que cobran sueldos no trabajan y a los infelices que trabajan—ejemplo, los barrenderos—no les pagan. $Quién desconoce esto?...

Ahora el departamento de Sanidad. por medio de un decreto presidencial, ha impuesto obligatoriamente la vacunación contra la tifoidea, en contra de la opinión de hombres de ciencia, como el doctor Cabrera Saavedra, que señalan los perjuicios que esa medida puede acarrear.

Esa medida, brutalmente coactiva, lleva ya ocasionadas algunas víctimas, de quienes no se podría predecir si efectivamente llegarían algún día a enfermarse de la fiebre tífica.

Una vez más constatamos la ineficacia del Estado como órgano de beneficio público, pues se dedica, como la Iglesia, a imponer ciertas dogmáticas medidas, que aún cuando fueren útiles, nadie tiene derecho a imponerlas, pues en motivos de salud cada cual puede muy bien tener un concepto propio. Y si alguien quiere morirse hasta la muerte le es dulce, como dice la sentencia popular.

Si no hallamos mal que se tenga incomunicados a los enfermos de tifoidea, porque con ello se evita el perjuicio que pueda causar el contagio, encontramos en cambio muy mal esa ley que, como todas las leyes, sólo sirve para perjudicar a quienes se pretende beneficiar y para que se "revuelvan" cuatro vivos.

NUEVO GRUPO ANARQUISTA

Con muchísimo entusiasmo constituyose un grupo de compañeros para coadyuvar a la propaganda en sus distintas manifestaciones, denominándose **Germinal.** Al constituirnos acordamos dirigir un saludo cordial a todos nuestros afines.

Miguel LOZANO.
Zulueta 37, altos, Habana.

Federacio de G. Anarquista

El próximo **domingo día 24,** se reunirá nuevamente la Asamblea, para tratar los dos puntos que quedaron sin discutir. Son los siguientes:

1.—¿De qué manera pueden establecerse comunicaciones de relaciones y defensa internacionales entre los anarquistas?

2o.—¿Qué actitud tomarán los anarquistas respecto a los problemas de interés público y general?

Esperamos que acuda el mayor número posible de compañeros.

EL COMITE DE RELACIONES.

¡ADELANTE!

Con este nombre ha quedado constituído un grupo que viene a propagar y a luchar por la Anarquía. Este grupo, creyendo necesario aunar los esfuerzos para propagar nuestros caros ideales, se sumará a la "Federación de Grupos Anarquistas" recientemente constituída en esta ciudad.

GRUPO REGENERACION SOCIAL

Con esta denominación existe en San Paulo—Brasil—un grupo de Estudios Sociales que se propone la difusión de las ideas anarquistas en todas las clases sociales, proncipalmenteentre los trabajadores.

Para mejor poder cumplir su cometido, teniendo en cuenta las dificultades materiales para obtener propaganda; ruego a todos los que dispongan de periódicos, libros y folletos en Portugués Francés , Italiano y Español, los envíen a nombre de H. Marcos.—Rua Marcos Avenida número 139, San Paulo (Brasil).

SE SOLICITAN

Una colección completa de "Revista Blanca", primera época. Una colección completa de "¡Tierra!", primeras épocas; y una colección completa de "Luzbel". Estos dos últimos periódicos de la Habana y la primera de Madrid.

Oferta de venta con precio a la dirección de este periódico.

Administración

BALANCE DEL No. 1 DE ¡TIERRA!

Ingresos:

Entregado por 'El Sembrador', $50.00; entregado por "Acción Libertaria", $6945; un obispo, 1.00; del central Delicias, Manuel García Valle, 1.00; S. Casielles, 0.25; Grupo "Rojo", 5.00; Pancho, 0.30; Perdiz, 1.00; A. Alvarez, 0.20; Govín, 0.50; Z. Menéndez, 0.40; Moreno, 0.20; C. Seder, 0.20; Venta de Casielles, 1.00; venta Barreiro, 0.25; venta de Huerta, 1.80; colecta de J. Trujillo, 4.00; Alba, 1.00; Vtas.: 0.35; Total: $137.90.

Egresos:

Gastos de escritorio, 1.40; Impresión, de 2.500 ej. y fajas, 52.00; correo y viajes, $7.53. Total: $60.93.

Resumen:

Ingresos	$137.90
Egresos	60.93
Superávit	$ 76.97

ADVERTENCIA

Los paqueteros y suscriptores de "El Sembrador" y "Acción Libertaria", a quienes remitimos ejemplares de este primer número, esperamos que nos acusen recibimiento del mismo y que nos participen la cantidad que deseen seguir recibiendo para regularizar la tirada y establecer así la buena marcha de la administración del periódico.

Imp., Amargura 90.